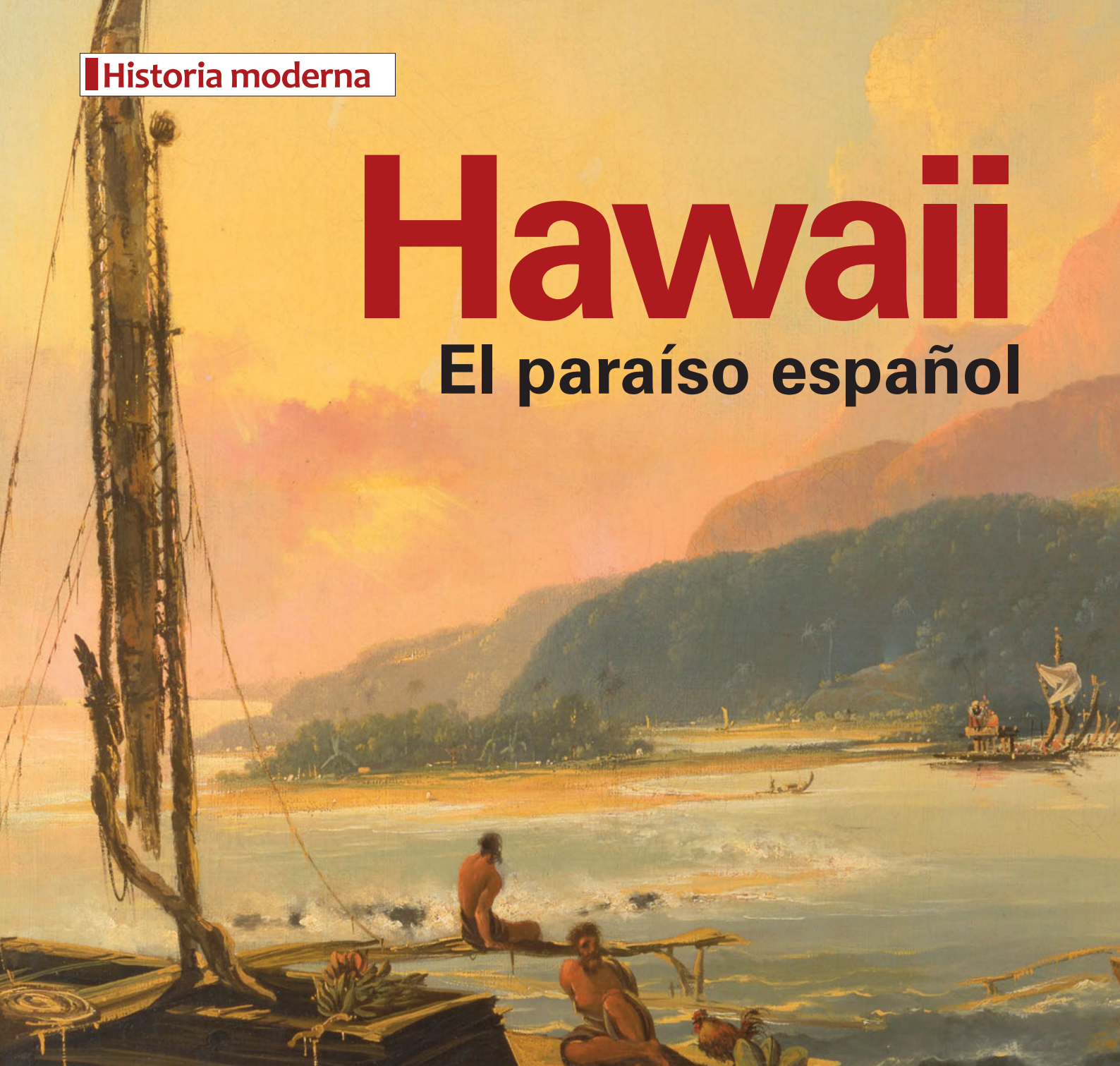


Hawaii

El paraíso español



Justo es mencionar que mucho antes de la creación de la superpotencia que hoy es Estados Unidos, estuvieron allí, y exploraron esos mares y sus islas, marinos y soldados españoles, desde Filipinas a Hawaii, Guam, Guaján, Carolinas... habiendo avistado también Nueva Zelanda y Australia, cuyo nombre dieron en honor a sus reyes. Todo ello lo describe José Antonio Crespo-Francés en su trabajo *Españoles olvidados de Norteamérica* (Actas Editorial).

JOSÉ ANTONIO CRESPO-FRANCÉS



Varios mapas españoles del siglo XVI confirman que nuestros marinos, y no los ingleses, fueron los primeros en explorar el archipiélago de Hawaii.

Aunque Henry Kamen sostiene que los españoles no tenían la capacidad de explorar el océano Pacífico, los galeones españoles dominaron el comercio transpacífico durante dos siglos y medio, y fueron expediciones españolas las que descubrieron la ruta entre Asia y América. Fueron navegantes españoles los que descubrieron las Marianas, las Carolinas y las Filipinas en el Pacífico norte, así como las Tuvalu, las Marquesas, las Salomón y Nueva Guinea en el Pacífico sur.

Expediciones españolas en busca de la Terra Australis también descubrieron las islas Pitcairn y las Nuevas Hébridas, hoy Vanuatu, en el siglo XVII. Todavía hoy la isla principal del archipiélago de las Vanuatu se llama Espíritu Santo, bautizada así por Pedro Fernández de Quirós en 1606, y donde encontramos también las islas Torres y la de Pentecostés. Es cierto que Cook llegó a Hawaii, archipiélago al que llamó Sandwich por el patrocinador de su expedición, en 1778, pero... ¿fue el primero, tal como se enseña a los niños anglosajones? Lo que sí es cierto es que navegó con mapas españoles y portugueses, dado que no pudo nombrar

lo que ya estaba nombrado con topónimos españoles en el Pacífico noroeste desde California hasta Alaska, lo intentó en medio del Pacífico, sin que con ello queramos restar grandeza a sus logros.

Lo que sí debemos dejar claro es que Ruy López de Villalobos partió desde Acapulco en 1542 llevando como piloto al sevillano Juan Gaetano o Gaytán, que describió las islas del Rey, luego Hawaii en 1555, siendo el primer europeo que allí llegó.

Torreperogil, pequeña localidad ubicada junto a Úbeda, puede presumir de que uno de sus convecinos descubrió para el mundo

occidental el archipiélago que más lejos se encuentra de cualquier tierra firme, a más de 3.611 kilómetros de América y 5.074 de Asia continental. Cuando Gaitán era mozo corría por toda España la fiebre del descubrimiento y todo joven amante soñaba con cruzar el Atlántico para hallar riquezas. Se enrola primero en la flota destinada a socorrer a Hernán Cortés empeñado en la conquista de México. En 1533 inicia sus aventuras marineras por la “Mar del Sur”, hasta conocer al malagueño Villalobos, atrapándole en su proyecto. Cuatrocientos hombres embarcan en cuatro naves, un bergantín y una goleta, en el puerto de Juan Gallego, conocido como de *Navidad*, partiendo en dirección oeste en noviembre de 1542 la víspera del día de Todos los Santos.

UN OCÉANO INTERMINABLE

La flota navega hacia poniente, para alcanzar en algo más de una semana la isla Anublada, donde hacen una breve escala con el fin de reponer sus siempre escasos alimentos frescos, rellenar sus pipas de agua dulce y acopiar leña. Descubren la isla de Santo Tomás, la Anublada y Roca Partida, en las islas hoy nombradas de Revillagigedo.

Este primer descubrimiento les anima a seguir manteniendo el mismo rumbo, los alisios de este interminable océano, que en estas latitudes soplan permanentemente hacia el oeste y les permiten sacar todas sus velas al viento. Siempre acompañados de buena meteorología van dejando tras de sí, después de seis semanas de navegación, navegando al norte y luego al oeste, una estela que alcanza los 4.074 kilómetros, que les llevaría hasta las Marshall, pero antes habían desembarcado en un desconocido grupo de islas, las que conforman el archipiélago Hawaii, a las que ellos denominan islas del Rey, como isla Mesa, por la montaña de Mauna Loa, Desgraciada, que coincide con Maui, Vecina y los Monjes, hoy llamadas Kahoolawe, Lanai y Molokai, Farfana y los Bolcanes, reflejadas en el mapa de Ortelius de 1587. Incluso Laperousse reafirma que la isla que tiene el volcán Mauna Loa por su forma debió de mantener el nombre de Mesa dado por la expedición de Villalobos.

Cuando caminan por sus valles y sus montañas, les llama la atención la flora y la fauna que pueblan estas tierras, y entre los frutos que se atreven a probar, destaca uno de ellos, que luego pasó a ser el objetivo de numerosas expediciones marítimas, aquel que produce el llamado “árbol del pan”, ya que cuando lo comen les recuerda el sabor de



Retrato del geógrafo y botánico escocés Alexander Dalrymple en el Museo Nacional de Escocia.

Cook llegó a Hawaii, archipiélago al que llamó Sandwich, en 1778, pero... ¿fue el primero, tal como se enseña a los niños anglosajones?



Ruy López de Villalobos exploró las Filipinas y falleció de fiebre tropical en una isla de Indonesia.

Si los españoles encontraron Hawaii, no publicaron sus resultados y el descubrimiento habría permanecido desconocido

aquellos chuscos elaborados con harina de trigo que comían en España.

Tras alcanzar Filipinas, Gaitán pierde dos de sus barcos y tiene que enfrentarse en diversas ocasiones a los indios que pueblan la isla de Sarangani, que se oponen a que se aprovisionen de agua y alimentos. Muchos son los tripulantes que pierden su vida en estos encuentros y no sabemos si uno de ellos fue este piloto sevillano.

Navegando hacia el sur y el occidente, Villalobos alcanza Filipinas, sigue navegando hasta las Molucas, e intenta el regreso, aunque sin lograrlo.

NUEVAS RUTAS

Después de 1565, la nueva ruta de Andrés de Urdaneta permitió a los galeones de Manila navegar regularmente entre México y Filipinas. Estas rutas se mantuvieron en secreto como protección ante los piratas ingleses y neerlandeses. Debido al secretismo español, si los españoles encontraron Hawaii, no

publicaron sus resultados y el descubrimiento habría permanecido desconocido de la misma manera que se mantuvo en secreto el tornaviaje y la existencia del inmenso continente australiano del que seguro los pilotos portugueses tendrían conocimiento.

La llegada española es acorde con las tradiciones indígenas que en el siglo XVIII conservaban memoria de islas flotantes con hombres blancos. William Ellis, un escritor y misionero en el siglo XIX de Hawaii, registró varios cuentos populares sobre extranjeros que habrían visitado las islas antes del primer contacto con Cook. Según el escritor hawaiano Herb Kawainui Kane, una de estas historias dice:

“[...] afectaba a siete extranjeros que desembarcaron ocho generaciones anteriores en la bahía Kealakekua en un barco pintado con un toldo o dosel sobre la popa. Iban vestidos con prendas de vestir de blanco y amarillo, y uno llevaba una espada a un lado y una pluma en el sombrero. Al desembarcar,

se arrodilló en oración. Los hawaianos, más útiles con los más indefensos, los recibieron amablemente. Los extranjeros en última instancia se casaron con las familias de los jefes, pero sus nombres no pudieron ser incluidos en las genealogías”.

Lo cierto es que podemos afirmar que un naufragio pone en evidencia la historia oficial de los viajes de Cook. La cartografía española capturada en Manila, y recopilada por Alexander Dalrymple, aporta nuevos elementos para reivindicar el pasado español de Hawaii. Dalrymple, geógrafo y botánico escocés, se incorporó de joven a la Compañía Británica de las Indias Orientales donde ocupó el cargo de hidrógrafo. Realizó varios viajes de exploración en el archipiélago indonesio y otros destinados a documentar relaciones cartográficas de las costas.

Sus observaciones contribuyeron al éxito del primer viaje de James Cook alrededor del mundo. Publicó en 1767 y en 1768 sendos libros sobre sus observaciones en el océano Pacífico.

EL ESCOCÉS

En 1769 publicó un plan para extender el comercio de Gran Bretaña en esa región. Lo más importante para nosotros es que en 1770 llevó a cabo la compilación y traducción de relatos de viajes de navegantes españoles, compilación que se traducirá, en versión abreviada, al francés en 1774.

Estuvo embarcado en la búsqueda de un continente meridional y se sintió amargamente decepcionado cuando finalmente Cook fue seleccionado, en su lugar, como comandante de la expedición que encontraría Australia, en 1770, sobre la base de los conocimientos y cartografía ibérica. Durante su vida produjo millares de cartas náuticas que contribuyeron perceptiblemente a la seguridad de la navegación.

Cuando Dalrymple publicó su *Colección histórica de los varios viajes y descubrimientos en el océano Pacífico del Sur*, entre 1770 y 1771, se despertó un gran interés por la existencia de un continente desconocido del que ya hablaban Quirós y Váez de Torres. Esto llevó a Cook a emprender otro viaje hacia el Pacífico sur.

El pasado español de las Hawaii, poco o mal conocido tanto por España como fuera de ella y sistemáticamente obviado –como todo lo relacionado con las exploraciones españolas– por la historiografía anglosajona, cobra actualidad de la mano de un investigador autor de un trabajo



El mito de Cook

LA HISTORIA ANGLOSAJONA atribuye el descubrimiento de este archipiélago a Cook 236 años después de que arribara nuestro personaje. Sus cronistas no quieren ver que antes de esta fecha ya se habían publicado numerosas cartas marinas, la primera de ellas fechada en 1551, firmadas por cartógrafos españoles, portugueses, holandeses, italianos y franceses, en las que se puede ver un archipiélago situado en puntos cercanos al lugar que estas ocupan en el globo terráqueo, y no se puede argumentar que representen otros grupos de islas, ya que hay que alejarse cientos de millas de Hawaii para poder encontrar nuevas tierras, por lo tanto su identificación no alberga duda.

Cook afirma en su diario derrotero que no encontró tales islas, a las que cita, pues estaban situadas en los mapas que llevaba; las coloca desplazadas en el nuevo mapa que dibuja, afirmando que no las encuentra pero que en cambio ha visto estas islas nuevas, a las que renombra, rebautizándolas y apropiándose de su descubrimiento. Además, se muestra sorprendido del atuendo floral indígena de capa corta con colores rojo y amarillo, imitando al terciopelo, y casquete con plumero, y al ver objetos metálicos en poder de los nativos similares a puntas de alabardas o refuerzos metálicos como los que se colocaban en las bordas de las naves del XVII para apoyar las culebrinas.

La arqueología está a punto de poner en evidencia lo que la historiografía nunca quiso alumbrar, y es que los mapas españoles fueron decisivos

ampliamente documentado que cambiará elementos importantes de lo que hasta el momento conocemos.

La investigación del abogado José María Lancho tiene su punto de partida en un juzgado de Hawaii. Allí, de nuevo los restos de un naufragio significan mucho más de lo que querrían los cazatesoros. La compañía *Kohala Coast Enterprises* (KCE) afirma haber hallado el 23 de noviembre de 2011 lo que sin duda es un pecio de origen español y pidió al juez que mantenga en secreto el lugar y le otorgue derechos exclusivos de explotación. Pero en una carta a Gary Crothers, consejero delegado de KCE, la agencia estadounidense para el océano (NOAA) le advierte de que EEUU debe cooperar con los gobiernos sobre la excavación de sus naufragios, por lo que se deja entrever que muestra su preocupación por la posibilidad de consultar o cooperar con el Gobierno de España.

El abogado comenzó a investigar y halló un asunto cultural de mayor profundidad, como son las zonas de sombra que rodean los “descubrimientos” de Cook. El marino es, merecidamente, un

mito naval, pero el aura intocable no se compadece con los documentos que José María Lancho ha podido encajar como un puzzle. Y la arqueología puede estar a punto de poner en evidencia lo que la historiografía nunca quiso alumbrar y que se resume así: primero, que la cartografía española guardada en Manila y tomada por los ingleses en 1762 hizo posible que el *Endeavour* navegase directamente hacia sus grandes objetivos en un mar desconocido,

confirmando la tesis del historiador Agustín Rodríguez González; y en segundo lugar, que hubo una persona fundamental, que fue Alexander Dalrymple, quien proporcionó a Cook los mapas y preparó el viaje desde mucho antes de que el Almirantazgo lo eligiera.

LA TOMA DE MANILA Y COOK

“De la misma forma que Drake solo pudo dar la vuelta al mundo utilizando pilotos españoles capturados, como afirma Rodríguez González, sin la toma de Manila habrían sido imposibles los viajes de Cook”, opina Lancho, que ha podido analizar escritos apenas tenidos en cuenta por la historiografía inglesa.

Espanoles olvidados de Norteamérica

JOSÉ ANTONIO CRESPO-FRANCÉS
ACTAS EDITORIAL. MADRID (2016).
740 PÁGS + 16 DE FOTOS. 36 €.



Traemos a esta página una réplica del *Endeavour* de Cook en Sidney (Australia); la fachada del Palacio 'Iolani en Honolulu, capital de Hawaii; y una estatua del rey Kamehameha en esa misma ciudad.



En 1767, un año antes del viaje, Dalrymple se compara a Colón y Magallanes, sus modelos, admite que la exploración del Pacífico es su pasión y su dedicación desde 1759 y también que “adquirió, entre los españoles, algunos papeles muy valiosos, e indicios de autores españoles en la materia, cuyas obras también se procuró”, según confiesa hablando de sí mismo en tercera persona. Dalrymple había estado en Manila, llegando a ser gobernador, y llevaba mucho tiempo recopilando información desconocida para los británicos y tenía más experiencia que nadie, por lo que se postula para capitanear el viaje. Por su parte el Almirantazgo precisaba para la empresa un héroe limpio, sin sospechas de espionaje, ni con deudas intelectuales con una potencia enemiga, por lo que el elegido iba a ser Cook, que aún no era ni teniente.

Para Lancho, Dalrymple es la clave, “sin él no habría Cook, es el héroe olvidado, el auténtico factor que hizo posible el Imperio Británico del siglo XIX”.

Su desencanto fue evidente al ver a Cook al frente de la expedición, puesto que reconoce que era un empleo “deseado”, pero deja constancia un año antes del viaje, en 1767, de su valiosa recopilación, sin la cual la empresa corría el riesgo de repetir el papel de Wallis y Anson.

La publicación de las instrucciones secretas del Almirantazgo a Cook y

Los descubrimientos no fueron fruto del azar. Los españoles disponían de los mejores astrónomos, geógrafos, navegantes, médicos...

la evidencia documentada de que los mapas españoles habían gestado el viaje e iban en la cartoteca del *Endeavour* hacen irrelevante la misión científica “tapadera” que fue la observación de un tránsito de Venus. El objetivo era situar el continente austral y el interés, por tanto, político.

LOS MEJORES CIENTÍFICOS... ERAN ESPAÑOLES

El español Fernández de Quirós ya había reivindicado el hallazgo del continente austral y tanto Henry Hudson como el propio Dalrymple dieron crédito a su relato. La historia oficial reconoce a Cook todo el mérito, ignora la publicación de Dalrymple anterior al viaje y no establece los documentados vínculos entre sus dos biografías, dibujando el mapa de un tabú que rodea la pureza del héroe nacional.

Para terminar, Lancho califica de “sorprendente necesidad, aun hoy día, de la apropiación nacionalista británica”. Las islas Hawaii aparecen en los mapas de Ortelius (1570) y Joan Martines (1587) como Los Bolcanes y La Farfana.

Juan Gaytán, como se ha relatado, las había nombrado en 1555 como Mesa, Desgraciada, Olloa o Los Monges. Eran Los Majos en el mapa que Anson sustrajo del galeón de Manila en 1742. Los ingleses encontraron instrumentos de hierro a su llegada y, según el relato del marinero inglés John Nichol, después de Cook, los indígenas usaban palabras de raíz latina: “terra” para tierra, “nuna” para luna, “sola” para sol... Sorprende el esfuerzo aplicado durante dos siglos para modificar el pasado.

Lo cierto es que los españoles descubrieron América y medio mundo no por casualidad, sino porque tenían los mejores astrónomos, geógrafos, navegantes, médicos e ingenieros, cuya ciencia se venía acumulando desde 300 años antes, cuando Alfonso X *el Sabio* funda la Escuela de Traductores de Toledo, y la otra mitad del mundo la descubrió el país hermano, Portugal, que compartía el liderazgo científico con España, que ellos localizaban en la Escuela de Pilotaje de Sagres, primer centro náutico del mundo, fundado por Enrique *el Navegante*. ■